

larmente cuando el terreno no presenta más acá del obstáculo lugares favorables para las baterías, es cuando deben tomarse estas disposiciones.

SECCION SEGUNDA.

DEBERES DEL COMANDANTE DE LA ARTILLERÍA.

Podríamos remitir al lector, de una manera general, á la primera parte de estos estudios; sin embargo, nos parece necesario mencionar las diferencias que resultan de la naturaleza y de las propiedades particulares del combate de caballería.

I.—CONDUCTA QUE DEBE OBSERVAR EN GENERAL EL COMANDANTE DE LA ARTILLERÍA.

El comandante de la artillería, en una division de caballería, tiene necesidad de mayor independencia que en una division de infantería: en el curso del servicio de seguridad, la libertad de movimientos es ménos necesaria, pero en el combate propiamente dicho, es indispensable. En efecto, una vez que la artillería está dispuesta para el combate, queda abandonada á sí misma; sean cuales fueren las medidas tomadas por el comandante de la division, debe guardar la disposicion relativa que le fué dada con respecto á la caballería y no debe esperar órdenes particulares para ello. El principio, que quiere que cada arma obre en el combate exclusivamente segun las órdenes del comandante en jefe, no puede ser seguido de una

manera rigurosa en este caso. El curso del combate de caballería sufre cambios á cada momento y coloca al comandante de la division en la imposibilidad de comunicar las órdenes necesarias. Así es que muy á menudo se verá el comandante de la artillería en la necesidad de tomar parte en el combate por sí solo y siguiendo sus propias inspiraciones. Por consiguiente, debe estar perfectamente familiarizado con las formaciones reglamentarias de una division de caballería y con las reglas admitidas para el empleo de la misma. La disposicion de las líneas, la una en relacion con la otra, sus distancias, sus formaciones, sus misiones principales en el combate, deben serle cosas perfectamente conocidas. Los minutos, que vuelan, deben ser utilizados; necesita un golpe de vista muy penetrante, una direccion resuelta y pronta, en una palabra, dotes militares extraordinarios y mucha costumbre para poder hacer frente á todas las exigencias. Colocándonos bajo este punto de vista, fácil es reconocer la necesidad de que el mando de esa artillería sea confiado á un oficial superior; ni siquiera deberíamos hacer esta indicacion, pero encontramos á menudo gentes que estiman que todas esas cualidades son supérfluas, y por eso insistimos en ello. Los que precorizan estas ideas, olvidan seguramente que los comandantes de batería están siempre más ó ménos ligados á la que tienen á su cargo; están de tal manera absortos por los detalles, entre otros por la direccion técnica del fuego, que les es imposible tener presente las relaciones tácticas de las armas entre sí. Y sin embargo, el curso de los combates de caballería, que cambia sin cesar, exige imperiosamente que el comandante de la artillería no se olvide de esas variadas relaciones. Entregando la direccion táctica en manos de un jefe de grupo experimentado, descargándose los comandantes de batería de este cuidado, el conjunto de la division ganará con ello, y se habrá prestado un servicio á la vez á la causa táctica y á la causa técnica, mucho mayor que haciendo gravitar todo solo sobre los comandantes de batería.

Sin embargo, de desearse es que la *primera colocacion* de la artillería la haga el comandante de la division, que él sea quien dé al jefe del grupo divisionario las órdenes concernientes; por lo demas, este último se encuentra á su lado al principiar el combate, porque

ARTILLERÍA.—24.

deben reconocer juntos tanto al enemigo como al terreno. El comandante de grupo toma en seguida y personalmente el mando de sus baterías, las coloca en posición, y mientras no le son comunicadas órdenes particulares, dirige por sí mismo su acción en el combate que se desarrolla delante de él.

De preferencia se mantendrá adelante del ala de la batería más cercana de la caballería, con el objeto de no perder nada de lo que pueda pasar en aquel lugar. El comandante del grupo debe tener especialísimo cuidado en hacer reconocer, por medio de sus subordinados, el terreno, tanto á vanguardia como á retaguardia de la posición; será también prudente llamar la atención de esos mismos subordinados sobre los medios más á propósito para garantir á la posición contra ataques inesperados. No es posible admitir que abandone exclusivamente este cuidado á los sostenes especiales.

II.—ELECCION DE LA POSICION.

La elección de la posición se hace por lo general con mayor sencillez que en el combate de infantería, lo cual es una fortuna porque en la artillería y en esos momentos, no se tiene tiempo para reflexionar. En primer lugar, deben abolirse los largos combates de artillería; los de fusilería, siendo de temerse, raras veces permiten poder escoger la posición únicamente bajo el punto de vista de los efectos más favorables que puedan obtenerse sin preocuparse de los abrigos ó cubiertas. Trátase principalmente de procurarse un campo de tiro libre y muy extenso contra la caballería enemiga; todas las precauciones que tiendan á buscar abrigos directos contra el tiro de la artillería contraria, deben ser relegadas á un segundo término; así es que las alturas ó elevaciones serán los sitios más favorables, principalmente aquellos que permitan dominar el terreno tanto por el frente como por las dos alas de la posición. Por otra parte, el sitio no está reducido en este caso (como en los combates de infantería), por la intermediación de las demás tropas; tampoco debemos afanarnos en evitar atraer nuestra propia caballería á las líneas de tiro del adversario. El comandante de la división previene

estos accidentes, dando á su artillería un primer sitio conveniente, y prescribiendo á su caballería movimientos conformes con aquella disposición.

Después de un ataque logrado ó de un ataque desgraciado, no debe ser motivo de inquietud la elección de una posición; en esos casos todo sitio es bueno con tal de que se pueda causar desde él, mal al enemigo.

III.—MARCHA HACIA LA POSICION Y PUESTA EN BATERIA.

En general, nos referimos á todo lo que queda dicho con anterioridad; agregaremos, sin embargo, algunas consideraciones sobre el combate de la división de caballería.

Cuando ésta se forma en tres líneas, ya hemos visto que se colocaba á la artillería al lado ó detrás de uno de los extremos de la primera línea, en caso que no se encontrara ya comprometida en un combate anterior. Se forma en masa de columnas con el fin de poder hacer uso de los movimientos más sencillos tan pronto como avanza para preludiar el combate. Rompiendo "de dos en fondo, á derecha é izquierda" (1) adquiere lateralmente para la caballería el espacio necesario para su despliegue; hace en seguida una marcha de frente, al galope "en columnas de baterías;" finalmente se forma en línea después de haber tomado una dirección conveniente. Como es de la mayor importancia no perder tiempo cuando se va á tomar posición, todos los movimientos deben hacerse prontamente y al paso más rápido de los caballos. Para eso es indispensable que exista la más perfecta inteligencia entre el jefe de grupo y sus comandantes de batería; éstos deben estar habituados á comprender pronto y de una manera exacta, las menores señales del jefe de grupo que se lanza adelante; principalmente es preciso que hagan eje-

[1] Los alemanes han admitido, en su Reglamento de 1877, un intervalo reducido, tipo de cinco pasos, de eje á eje; dos piezas que deban marchar guardando ese intervalo se dice que rompen de dos en fondo, avanzando, á derecha é izquierda, como en la caballería.—N. T.

Romper por secciones al frente por la derecha ó por la izquierda con intervalos de cinco pasos.—Táctica Mexicana.

cutar en el instante los cambios que fueren necesarios para la direccion.

Ocorre preguntar si habría ventaja, en un combate de caballería, colocando las tres baterías en una sola y misma línea.

Ya hemos hecho observar que la artillería está ménos oprimida en su posicion con la proximidad de las otras tropas que en un combate de infantería; así es que perfectamente podría tomar mayores intervalos y una formacion en escalones. Sin embargo, no es tanto con el objeto de facilitar la observacion de los tiros, para lo que deben adoptarse estas disposiciones; son, por el contrario, consideraciones puramente tácticas las que las hacen adoptar. Hasta podría suceder que llegase á hacerse difícil la observacion de los tiros y que tuviesen que formarse los escalones de manera que atrajesen todo el humo precisamente delante de las baterías que se encuentren á sotavento.

Cuando nos hacemos cargo completo de la celeridad con que hay que desenganchar las cureñas, para seguir á cañonazos á la caballería enemiga en sus movimientos rápidos, cuando se reconoce la necesidad de imprimir á las piezas direcciones de tiro más y más oblicuas, á medida que esa caballería se acerca, se adquiere la conviccion de que las piezas acabarían por estorbarse las unas á las otras, si se colocaran las baterías en una misma base de formacion. Con el objeto de evitar este inconveniente se prescribirá á las baterías que tomen posicion por escalones, solo que no se les permitirá otra disposicion que la que indica el croquis de la fig. núm. 6.

Cuando las baterías que se encuentran hácia el ala exterior se sitúan adelante de la que ocupa el flanco interior, cada batería, separadamente, tiene la seguridad de poder seguir al enemigo á cañonazos, ejecutando simples cambios de frente sucesivos sobre las piezas del centro, (1) y es seguro que ni una sola batería de las empuñadas en el fuego estorbará á su inmediata.

[1] El § 92 del Reglamento de 1877 da los medios para ejecutar, á brazo, los cambios de frente de una batería sobre una pieza del centro: el comandante hace colocar esta pieza (la segunda ó quinta en una batería bajo el pié de guerra), en la nueva direccion, y da la voz "sobre la segunda pieza alinearse." Las demas piezas son llevadas, á brazos, hácia adelante ó hácia atras, sobre aquella nueva base de formacion; los avantrenes vuelven á ocupar sus distancias detras de las piezas en la direccion del nuevo objeto por batir.—N. T.

La ventaja de esta disposicion se evidencia aún más si suponemos que en el momento de la carga, escuadrones enemigos se destacaran de la masa sobre las baterías. En efecto, esos escuadrones ya no llegarán á los flancos sino al frente de la posicion que se ha modificado entretanto; por consiguiente, serán mucho menores sus probabilidades de obtener un feliz resultado de su ataque. En una palabra, la formacion de las baterías en escalones, formacion que se verifica sin la menor dificultad, nos parece de tal manera preferible, que creemos poder proponerla como *formacion normal* para el combate de caballería. Es, pues, indispensable, que el comandante del grupo divisionario habitúe á sus baterías á ella. (Fig. núm. 7).

Si en el momento de tomar los intervalos para formarse en líneas de columnas de batería tiene cuidado de prescribir intervalos mayores que los normales, y si emplea siempre esta orden como advertencia esencial para la formacion en escalones, le bastará mandar un ayudante para que prevenga á la batería del ala que deba ejecutar primeramente la orden, poniéndose de acuerdo sencillamente sobre una seña convenida que deberá hacer el jefe de grupo. Los otros dos comandantes de batería saben que deben rebasar á la batería inmediata en una cantidad proporcional á aquella cuyo intervalo ha sido aumentado.

Si se quisieran llevar las baterías separadamente, una despues de otra al combate, no se ganaría tiempo comparativamente con el movimiento prescrito más arriba; por lo mismo no es conveniente recurrir á esta manera de desplegarse, sino en circunstancias en las que debido á otras razones se vea uno obligado á desplegar el grupo apoyándose en la cabeza de la columna.

El despliegue de la masa de columnas exigiría incomparablemente más tiempo si no se lanzara la artillería en línea recta, y si debiese llevarse muy léjos por el lado de la primera línea. Se utiliza la media columna, columna por medias baterías para ganar espacio tanto hácia adelante como lateralmente; pero el reglamento no admite esta formacion sino partiendo ora de la línea enteramente desplegada, ora de la columna por secciones. (1) Así es que sería

[1] En los movimientos de la division de caballería formada en tres líneas, el grupo divisionario marcha en masa de columnas, á retaguardia de la primera línea; los medios cuar-

menester, ó bien romper la masa en columna por secciones, llevándola muy lejos por el lado, con movimientos de flanco, para los que se necesita mucho tiempo, á fin de llevarla así por la direccion requerida, de manera que se pueda formar al fin en línea; ó bien se deberá, primeramente, poner en movimiento á la masa, haciéndola cambiar de direccion en seguida y dirigiéndola paralelamente á la posicion que deba ocuparse, para llegar á formarse en línea por un despliegue sucesivo de las columnas de flanco.

Cuando una division á caballo debe cambiar de posicion, es evidente que el movimiento no se hace por escalones, sino cuando una parte de las baterías puede todavía continuar su accion en la posicion ocupada, es decir, cuando no toda la artillería necesita ser avanzada ó retrocedida al mismo tiempo. Ya hemos dicho con anterioridad que en los cambios de posicion (avanzando) por escalones, las baterías más lejanas del campo del ataque, son las que comienzan el movimiento; lo contrario sucede en la retirada, pues entónces son las más cercanas las que forman el primer escalon, para no estorbar en su fuego á la batería que se queda en posicion. No hay para qué agregar que debe emplearse mayor celeridad todavía, en los cambios de posicion, para los combates de caballería que para los de infantería. A todo trance deberá evitarse cualquier rodeo.

IV.—EFECTOS DE LAS PIEZAS.

En los combates de caballería, la granada será el proyectil por excelencia; por lo contrario, el tiro con shrapnels se empleará mucho ménos, por una razon muy sencilla y es que no deberá usarse de estos proyectiles sino para apagar los fuegos de la artillería enemiga. Contra objetos que se muevan con rapidez (como los hay en los combates de caballería), el tiro de shrapnel es demasiado com-

tos de conversion por secciones son indispensables para poder seguir los movimientos de la caballería, cuando oblicua á derecha ó izquierda, en media columna. Por mitades á la derecha ó mitades á la izquierda por piezas, no se saldría del paso, porque despues de dos semiconversiones de la division en la misma direccion, se encontraría uno en una formacion imposible.—N. T.

plicado; ademas, es en extremo difícil seguir á esos objetos con disparos de estos proyectiles; finalmente, las demoras, incomparablemente largas, que esa clase de carga introduce en el fuego, son absolutamente incompatibles con toda rapidez en el tiro. Pero precisamente en los combates de caballería los momentos de obrar pasan con extrema rapidez, y á menudo habrá necesidad de recurrir al tiro rápido. Ademas, el efecto moral que se produce aboga aún en favor de la granada. Las granadas que hieren á los jinetes, ó que caen adelante de los escuadrones, dispersan sus filas con infernales detonaciones; impiden la reunion de los grupos y ejercen una accion moral mucho mayor que las balas de shrapnel, que despacha á su víctima sin ruido.

Los blancos que se mueven con gran rapidez, exigen prontitud suma en el servicio de las piezas; y es por demas natural que la precipitacion inseparable á esa celeridad produzca, forzosamente, errores en la carga. Ahora bien, esos errores son mucho más perjudiciales para los efectos del shrapnel que para los de la granada. Por lo demas, es cierto que esas causas de error llegan á ser tanto mayores, cuanto más cerca se aproxima la caballería enemiga y más animados están los sirvientes de las piezas. Mientras menor sea la distancia á que se encuentre el enemigo, menores serán las pérdidas que se sufran en los efectos de las granadas: la trayectoria de éstas es de tal manera arrasante en las pequeñas distancias, el espacio peligroso es tan grande, que los disparos que se hagan, aún de una manera completamente viciosa y precipitada, producirán efecto todavía.

Cuando se vean amenazadas las baterías de un ataque directo, podrán recurrir, y entónces con ventaja, al fuego de shrapnels, ó al de botes de metralla. Las experiencias de la última guerra son de lo más concluyentes á este respecto: en Woerth y en Sedan la caballería francesa fué derrotada por nuestros fuegos de metralla.

V.—DIRECCION DEL FUEGO.

El comandante de una division á caballo tiene un doble problema que resolver con sus baterías, al principio y en el curso de un combate de caballería. No se trata únicamente de bastar á una mision, la más importante, que consiste en desbaratar los escuadrones enemigos, sino que debe igualmente desviar de su caballería el fuego de las piezas contrarias.

Al principio, solo la artillería enemiga está visible; es evidente que forma el único y exclusivo blanco que hay que batir. A todo trance es preciso apagar sus fuegos, y esto debe hacerse con rapidez: la regulacion del tiro no deberá exigir sino muy poco tiempo. Cuando se quiera hacer cargar las piezas, ántes de ir á ocupar la primera posicion, será menester vigilar con el mayor cuidado y atencion la colocacion de la cuña de seguridad.

Para regular un tiro con prontitud, la manivela es de un uso muy oportuno. Se comprenderá el blanco, es decir, la artillería enemiga en una alza estrecha con el auxilio de la ciguiñuela; una vez cargadas las piezas, se ejecutará un tiro rapidísimo á la distancias más corta que dé esta alza. Sin embargo, ántes de dar la voz de mando para ese fuego rápido, y á fin de no tener interrupciones en el servicio, así como para evitar toda demora, se dará de antemano la orden de pasar al tiro de shrapnels: al recibir esta orden, todas las piezas cargarán con estos proyectiles, disminuyendo unos cincuenta metros la menor distancia que acuse el alza. Se fija esta disminucion de cincuenta metros, para tener en cuenta la dispersion de los cascotes en que se dividan y con el fin de hacer hasta donde sea posible, que los proyectiles vayan á reventar delante del blanco. Es raro que por mucho tiempo se continúe este tiro; los combates de artillería, de larga duracion, no deben comprenderse aquí; casi siempre no se trata más que de apagar rápidamente y por un momento, el fuego de la artillería enemiga, con el objeto de economizar pérdidas serias á la caballería que avanza.

Pero cuando el enemigo deja ver su caballería, es preciso ántes que otra cosa, desbaratarla. Será menester, sin demora, dirigir con-

tra aquella los fuegos del mayor número posible de piezas. Con tal fin, se dispararán rápidamente contra la artillería los shrapnels que pudieran quedar todavía en las piezas y se continuará inmediatamente el fuego con granadas. En ese momento del combate, se desearía poder dirigir los fuegos de todas las piezas únicamente contra la caballería, dejando, por consiguiente, á la artillería enemiga sin ocupacion. Sin embargo, es preciso considerar si las ventajas que se obtengan, aumentando los efectos contra la caballería, serán mayores que los inconvenientes que resulten de que la artillería contraria quede libre para obrar á su antojo contra nuestra caballería. La superioridad que las baterías procuran dar á su caballería, obrando así, bien pudiera compensarse por los efectos semejantes que le harán sentir las piezas enemigas. Si, contrariamente á esta suposicion, se hace callar al mismo tiempo la artillería contraria, preserva uno á su caballería de verse dispersada á poco, le asegura la ventaja de poder arrojarle con todos sus elementos sobre un enemigo tal vez un poco menos desmoralizado; pero, en fin, se le presta así uno de los mayores servicios. Estas dos misiones que tiene impuestas la artillería, deben marchar de consuno. La mision esencial consiste en desbaratar á los escuadrones enemigos, pero no por eso debe descuidarse la segunda, que es hacer callar á las piezas contrarias. Estas consideraciones prueban de nuevo *que es necesario asignar tres baterías á una division de caballería, para el combate*. La mision secundaria puede ser confiada á una sola batería; la solucion de la cuestion principal debe exigir necesariamente el concurso de dos baterías. Jamas podrá bastar una sola á esta doble mision, y quizá aún dos baterías no podrian resolver ambos problemas sino de una manera muy incompleta.

De las tres baterías, la que se encuentre en el ala exterior deberá continuar su fuego de shrapnels contra la artillería, mientras que las otras dos se ocuparán exclusivamente de la caballería.

La artillería á caballo debe arreglar sus tiros con rapidez; debe obrar con mayor celeridad todavía, si fuere posible, contra la caballería enemiga que aparece, cuya condicion no habíamos exigido hasta ahora mas que en el arreglo de su tiro contra la artillería. Luego que por medio de la ciguiñuela quede comprendido el blan-

co en una alza de 200 metros, será menester pasar inmediatamente al tiro rápido. Se continuará disparando así hasta que sea necesario usar de una alza menor. Si el blanco estuviere á punto de desaparecer en algun pliegue del terreno, ó si la caballería enemiga se encontrare en visperas de chocar con la nuestra, una salva con todas las piezas que estén cargadas, disparada en el último momento, podrá producir todavía un efecto favorable.

El artillero á caballo debe ser muy hábil en los tiros; todos los esfuerzos deben propender al perfeccionamiento de su instruccion en este particular; ello es de la mayor importancia. Nunca se insistirá lo bastante sobre el sumo cuidado que debe tenerse en la artillería á caballo, de aumentar la habilidad del artillero en sus tiros. La artillería á caballo tiene difíciles misiones que llenar; verifícase su accion en un tiempo cortísimo; los blancos sobre que tiene que disparar, huyen con movimientos muy rápidos; no tiene tiempo para reflexionar; las masas de caballería avanzan como un torrente y hacen latir el pulso de los sirvientes de las piezas con más actividad; y sin embargo, es preciso que éstos apunten con serenidad, exactitud y rapidez.

Todo lo demas, por hermoso, bueno y aún necesario que pueda ser, no es siempre mas que el medio eficaz de conseguir ese resultado esencial. El verdadero valer de la artillería en el combate, se mide únicamente por su habilidad en los tiros; y es esencial que el artillero á caballo, sobre todo, no lo olvide nunca.

Para llegar á ser perito en los tiros contra blancos movibles, es indispensable hacer muchos ejercicios prácticos: el artillero á caballo deberá asignar una importancia capital á esta clase de ejercicios, que deberán ser frecuentes, sin preocuparse por el gasto que pueda hacerse de municiones.

De las consideraciones precedentes resulta, que la direccion táctica de los fuegos de una division á caballo es bastante difícil. Jamas deberá perder su tiempo el jefe de grupo en largas órdenes de mando; si quiere, sin embargo, conservar la direccion táctica de los fuegos, es absolutamente preciso que habitúe á sus comandantes de batería á ciertas señales, despertando su atencion hácia ellas por medio de un silbido estridente. Quizá podrían tambien interrumpir

pirse los tiros por medio del toque "alto el fuego," haciéndose entender despues por medio de cortos avisos.

Mientras que la division no tenga delante mas que á la artillería enemiga (como sucede siempre al principio), cada batería arreglará su tiro sobre la parte de la línea contraria que le haya sido asignada, conforme á las reglas enunciadas en la primera parte de estos estudios. Es muy raro que se ofrezca despues, operar la concentracion de los fuegos de todas las baterías.

Luego que el jefe de grupo vea que todas las baterías han arreglado su tiro lo bastante, hará que pasen al fuego de shrapnels, ordenánoselos por medio de algun toque, ó de alguna señal convenida de antemano. Pero tan pronto como la caballería contraria se presente á la vista, el jefe de grupo, que habrá llamado la atencion de sus comandantes de batería, por medio de un silbido vigoroso, les hará una seña con el sable, ya convenida, para que al instante dirijan contra los escuadrones los fuegos de las dos baterías que tiene cerca de sí. Los comandantes de esas baterías darán la voz de mando siguiente: "con granadas, carguen, á derecha (ó á izquierda) contra la caballería;" "piezas cargadas, tiro rápido contra la artillería," á fin de evitar todo retardo perjudicial; en seguida, toman sin tardanza todas las medidas para hacer que el fuego se dirija contra la caballería. Como regla general, solo la batería del ala exterior será la que deba continuar el tiro con shrapnels contra la artillería enemiga; repartirá sus disparos contra todas las baterías, dejándosele la mayor latitud sobre este particular. Le es tanto más indispensable esta independencia, cuanto que tiene que dedicar tambien su atencion al extremo de la línea no cubierta por las masas de caballería, para poder cojer á tiempo, bajo su fuego, á los escuadrones del adversario que lleguen á aparecerse por aquel flanco. Es evidente, por lo demas, que, una vez terminada su mision contra las baterías contrarias, ya sea porque apague sus fuegos ó porque las haga retirar, deberá reconcentrar su accion contra las fuerzas principales del enemigo.

Hacer que la division á caballo llegue á desempeñar bien estas misiones en el combate, habituarla siempre, más y más, á esas situaciones ó á otras análogas, para que se establezca una perfecta

inteligencia entre el jefe de grupo y sus comandantes de artillería, tal debe ser la constante preocupación de una dirección racional impresa á las escuelas de tiro por años y años.

Será necesario hacer observar que para cañonear á la caballería enemiga es preciso primero dirigir el fuego contra la primera línea que avanza, y que para desbaratar á ésta en toda su extensión y no introducir dificultades inútiles en la regulación del tiro, debe cada batería dirigir sus disparos sobre la mitad que le incumbe. Es evidente, por lo demás, que más tarde habrá que concentrar los fuegos de las dos baterías sobre el extremo de la primera línea que se aproxime á la artillería.

Finalmente, no pudiendo obrar ya las baterías contra esa primera línea; luego que llega á chocar con la nuestra, siempre tendrán ocasión de cojer bajo su fuego á las reservas que vienen detras, ó llegado el caso, á los escuadrones que traten de reunirse.

El jefe de grupo deberá seguir la marcha del combate de caballería; con particularidad observará atentamente cuándo y cómo podrá lanzar á sus baterías hácia adelante, para poderlas hacer obrar con buen resultado sobre el flanco del enemigo, al llegar el momento de la persecución; y cuando la situación del combate le obligue á retirarse, se dedicará á que la caballería cubra la retirada.



PARTE QUINTA.

Conclusiones.

PRIMERA SECCIÓN.

GENERALIDADES.

No sin buenas razones hemos insistido varias veces, en el curso de estas consideraciones, sobre la grande importancia que damos á que se haga siempre un juicioso empleo de la artillería en la guerra. En efecto, es por demás natural que una arma cuyos resultados tácticos nunca saltan bien á la vista, corra con mucha facilidad el riesgo de perder en el interes general, y llegue á verse algun dia completamente abandonada. Nos importa, sin embargo, no ver disminuir el interes que la última guerra ha despertado con tanta justicia respecto de nosotros, para con las demás armas; por el contrario, debemos procurar mantenerlo y aumentarlo todavía más, si fuere posible.

Antiguamente, el comandante de la artillería no intervenía en el combate sino de una manera secreta, misteriosa por decirlo así; por fortuna, esta manera de proceder pertenece ya á la historia. Hoy, el comandante de un grupo divisionario, está dispensado de la malhadada obligación de ir á ofrecer sus servicios; se le ha restituido á su tropa, y recibe órdenes del general en jefe absolutamente como los comandantes de las otras armas. El general está en la obligación de explicarse con tanta claridad sobre el papel de la artillería,